

«El Empecinado» toma Zaragoza

El palacio de Sástago exhibe el retrato que Goya hizo al héroe de la Guerra de la Independencia

MARIANO GARCIA Zaragoza Juan Martín «El Empecinado» fue un personaje de leyenda. Tomó Calatayud; peleó en La Almonia, Daroca, Alagón, Borja y Mainar; y creó un batallón de Voluntarios de Aragón. Pero nunca, a lo largo de toda la Guerra de la Independencia, llegó a luchar en Zaragoza capital. Ahora, casi doscientos años después de la conclusión del conflicto bélico, «El Empecinado» ha «tomado» Zaragoza. El retrato que Francisco de Goya le realizó en 1809 preside una exposición inaugurada ayer en el palacio de Sástago.

Se trata de una obra muy poco conocida en España, ya que la última vez que se expuso al público fue en 1900, en la muestra «Obras de Goya» celebrada en la sede del Ministerio de Instrucción Pública y de Bellas Artes de Madrid. Era entonces propiedad de Luis Navas, un importante coleccionista madrileño. El lienzo salió de España y fue pasando de una colección particular a otra, por Alemania y Suiza, hasta que, hace unos años, fue adquirido por el Instituto Aino Gakuin de Osaka (Japón) y depositado en el Museo Nacional de Bellas Artes Occidentales de Tokio.

Uniforme de capitán

El lienzo, que representa a «El Empecinado» en uniforme de capitán de caballería, fue realizado por Goya, según Arturo Anón, comisario de la muestra. «En abril o mayo de 1809. En ese momento coincidieron ambos en una misma zona geográfica. Goya estaba en Piedrahíta, Avila, donde se había refugiado de los franceses, y «El Empecinado», que estaba en el sur de la provincia de Salamanca, se dedicó con su partida a dar cobertura defensiva a Ciudad Rodrigo y a impedir que los franceses ocupasen Béjar. Sin duda, las marchas de vigilancia le llevaron hasta la vecina Piedrahíta, que dista unos 40 kilómetros.

El retrato, asegurado en 2.000 millones de pesetas, ha sido prestado por el Instituto Aino Gakuin

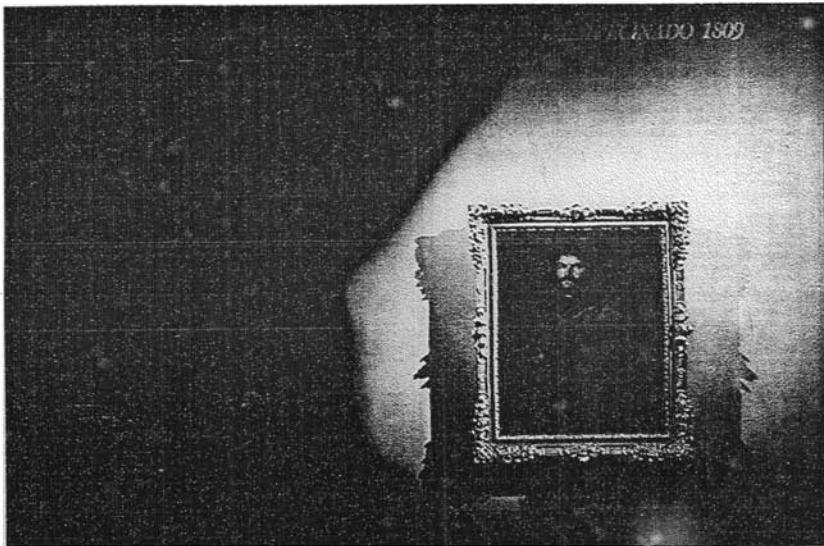
para formar parte de la exposición «Goya, «El Empecinado» y la Guerra de la Independencia en Aragón». Akió Koyama, administrador general de la institución, que participó ayer en la presentación de la muestra, aseguró que «el mejor homenaje que podíamos hacer nosotros a Goya, en este año en el que se cumple el 250 aniversario de su nacimiento, es ofrecer a todos los españoles, y especialmente a los paisanos del pintor, la posibilidad de contemplar en directo esta obra excepcional».

El Instituto Aino Gakuin se dedica a la docencia médica, y en el trabajan cerca de dos mil personas, entre facultativos, enfermeras y profesores. Tiene una buena colección de arte español, con importantes obras de Zurbarán y Murillo.

Arturo Anón y Ricardo Centellas, comisarios de la muestra, no han querido que «El Empecinado» viniera a Zaragoza solo. Han completado la exposición con más de medio centenar de obras.

La muestra, que permanecerá abierta hasta finales de diciembre, ocupa el Salón de Tapices y el Salón Rojo del palacio de Sástago. Está articulada en varias secciones: «Héroes y patriotas», «Sublimis batallas», «La ciudad sitiada», «La mirada del otro», «Fatales consecuencias de la sangrienta guerra de España contra Bonaparte» y «Objetos personales de Juan Martín Díaz «El Empecinado»».

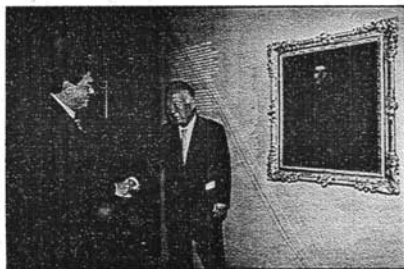
«La idea era no quitar protagonismo al cuadro y, a la vez, ofrecer un panorama ajustado de la Guerra de Independencia y de los Sitios de Zaragoza —señala Ricardo Centellas—. Se da la circunstancia, además, de que la vitrina donde se muestran los objetos personales de «El Empecinado» se ha situado debajo del cuadro que Unceeta realizó representando a Goya, y que la bóveda del Salón de Tapices, pintada por Alejandro Ferrant Fischermans en 1889, nos muestra una «Alegoría de Zaragoza» que, en un lateral, une a Goya, Padilla, Palafox, Fignatelli, Diego Murillo y Agustina de Aragón».



LAS PIEZAS

● **Juan Martín Díaz, «El Empecinado»:** La estrella de la exposición es este óleo sobre lienzo datado en 1809 y de 0,84 por 0,65 metros. Perteneció al Instituto Aino Gakuin de Osaka, Japón.

● **Grabados, agnaufortes, litografías:** En la muestra se exhiben medio centenar, distribuidos en varias series. Una de ellas nos muestra a los héroes de la Guerra de la Independencia y de los Sitios de Zaragoza —señala Ricardo Centellas—. Se da la circunstancia, además, de que la vitrina donde se muestran los objetos personales de «El Empecinado» se ha situado debajo del cuadro que Unceeta realizó representando a Goya, y que la bóveda del Salón de Tapices, pintada por Alejandro Ferrant Fischermans en 1889, nos muestra una «Alegoría de Zaragoza» que, en un lateral, une a Goya, Padilla, Palafox, Fignatelli, Diego Murillo y Agustina de Aragón».



Arriba, el retrato de «El Empecinado». Sobre estas líneas, José Ignacio Senao saluda a Akió Koyama

Brambila y Juan Gálvez. En otro lugar se nos revelan las consecuencias de «La ciudad sitiada», y se ofrecen varios planos de época en los que se establece cómo fueron los dos sitios de la ciudad

y cómo quedó Zaragoza tras las batallas. Aquí destaca fundamentalmente un «Plan of the siege of Saragossa by the french in 1809», manuscrito elaborado en tinta de colores, lápiz negro y

aguada, por W. J. Kimirick. Por último, se muestra al público una selección de grabados realizados por franceses, que ilustran cómo se vio la contienda desde el otro lado, y seis grabados de Goya de la serie de los «Desastres de la Guerra».

● **Objetos:** Junto al retrato de «El Empecinado» se ha colocado una vitrina en cuyo interior se exhiben varios objetos personales de este personaje histórico. Se exponen su sable, su trabuco (aún en funcionamiento), su anteojos con estuche, su sello personal de estampar (todo procedente del Museo del Ejército de Madrid) y el acta de la capitulación de Calatayud en 1808, documento autógrafo emitido por «El Empecinado».